



Charlotte Brontë

*Poemas de Currer Bell*

ALBA · *poesía*

# Charlotte Brontë

## *Poemas de Currer Bell*

Traducción  
Xandru Fernández

# ALBA

## Nota a los textos

La presente edición toma como base *The Poems of Charlotte Brontë (Currer Bell)*, Nueva York, White, Stokes, and Allen, 1883, de donde proceden la totalidad de los *Poemas de Currer Bell*. Los poemas «En la muerte de Anne Brontë» y «En la muerte de Emily Jane Brontë» proceden del volumen colectivo *Best Poems of the Brontë Sisters*, Nueva York, Dover Thrift Editions, 1997. El poema «Habla del Norte» procede de la edición de Arthur C. Benson *Brontë Poems. Selections from the Poetry of Charlotte, Emily, Anne and Branwell Brontë*, Londres, John Murray, 1915.

## Introducción

En diciembre de 1836, Charlotte Brontë escribió una audaz carta a Robert Southey en la que incluía algunas muestras de sus propios versos, con la finalidad de que el poeta, que entonces se hallaba en la cúspide de su fama, las leyera y comentara.

La respuesta de Southey llegó unos meses después. En ella, a la vez que se comenta que la autora posee «la facilidad del verso», el poeta deja caer que, después de todo, no se trata de un talento tan escaso en los tiempos que corren, y se lanza a dar consejos como los siguientes: «Una mujer no puede ni debe hacer de la literatura la razón de su vida. Cuanto más se consagre a sus propios deberes, menos tiempo tendrá para ella, sea como objetivo o esparcimiento. A esos deberes aún no ha sido llamada, y cuando lo sea tendrá menos ansia de celebridad [...]. Escriba poesía por el placer de hacerlo; sin ánimo de emulación y sin pensar en hacerse famosa; cuanto menos lo busque más probable es que lo merezca y que finalmente lo consiga».

Algo consuela saber que la historia ha olvidado a Southey y ha puesto a Charlotte Brontë en su lugar. No menos cierto es que la fama de Charlotte Brontë no se debe a su obra poética sino a sus novelas, y muy especialmente a *Jane Eyre*. De hecho, hoy no existe una edición crítica canónica de su poesía completa en su idioma original. Tampoco su autora hizo demasiados esfuerzos por dejar bien atado y definido su legado poético, por más que, desdeñando los consejos de Southey, hiciera cuanto estuvo en su mano por abrirse camino en un mundo de hombres y labrarse un nombre y un prestigio.

Y eso que esos esfuerzos, compartidos con sus hermanas Emily y Anne, comenzaron por la poesía, y las llevaron a publicar en 1846 un volumen colectivo de poemas que firmaron con los seudónimos de Currer, Ellis y Acton Bell. Los poemas de Currer Bell recogidos en ese libro fueron los únicos que Charlotte publicó en vida y configuran lo que la crítica considera equivalente a su poesía completa. A ellos añadimos aquí tres poemas de ocasión: los dos que dedicó a sus hermanas Emily y Anne, al morir estas en 1848 y 1849 respecti-

vamente, más un tercero, «Habla del Norte», que el compilador Arthur C. Benson publicó por vez primera en 1915, en su selección de poemas de las tres hermanas.

Hay cierta continuidad entre estos poemas y la obra narrativa de Charlotte Brontë. Abundan en sus versos la escenografía tétrica, la alusión a temas o personajes que desarrollará en novelas como *Shirley*, *Villette* o la propia *Jane Eyre*. Algunos poemas tienen una trama narrativa, aunque sea oscura («Gilbert», «Recordatorios», «Frances», «El bosque»), mientras que otros, más «introspectivos» («Consuelo vespertino», «Cuando duermes», «Despedida»), se dejan fácilmente asimilar a situaciones y conflictos abordados en sus novelas.

Tal vez sea pertinente señalar que el primero de los poemas incluidos en este volumen, «El sueño de la esposa de Pilatos», tiene el mismo título que un poema de Emilia Lanier incluido en su *Salve Deus Rex Judaeorum* (1611), el primer libro de poesía publicado por una mujer en Inglaterra.

XANDRU FERNÁNDEZ

## Poemas de Currer Bell



## Pilate's Wife Dream

*I've quench'd my lamp, I struck it in that start  
Which every limb convulsed, I heard it fall—*

*The crash blent with my sleep, I saw depart  
Its light, even as I woke, on yonder wall;  
Over against my bed, there shone a gleam  
Strange, faint, and mingling also with my dream.*

*It sank, and I am wrapt in utter gloom;  
How far is night advanced, and when will day  
Re-tinge the dusk and livid air with bloom,  
And fill this void with warm, creative ray?  
Would I could sleep again till, clear and red,  
Morning shall on the mountain-tops be spread!*

*I'd call my women, but to break their sleep,  
Because my own is broken, were unjust;  
They've wrought all day, and well-earn'd slumbers steep  
Their labours in forgetfulness, I trust:  
Let me my feverish watch with patience bear,  
Thankful that none with me its sufferings share.*



## *El sueño de la esposa de Pilatos*

Apagué mi lámpara, la golpeé en un sobresalto  
que sacudió todo mi cuerpo, la oí caer...

El choque se mezcló con mi sueño, vi su luz  
esparcirse, justo cuando despertaba, por la pared de enfrente.  
Por encima de mi cama un fulgor se extendía,  
extraño, débil, mezclándose también con mi sueño.

Se apagó, y las tinieblas me rodearon por completo.  
¿Será muy de noche? ¿Cuándo el día volverá  
a teñir de vida el crepúsculo y el aire lívido  
y a llenar este vacío con rayos cálidos y creadores?  
¡Me gustaría seguir durmiendo hasta que, clara y roja,  
la mañana se extienda por las cimas de las montañas!

Llamaría a mis mujeres, pero sería injusto  
interrumpir su sueño por haberse roto el mío:  
han trabajado todo el día y un sueño bien merecido remoja  
en olvido sus labores, eso espero.  
Deja que soporte con paciencia mi febril vigilia,  
agradecida de que nadie comparta conmigo sus sufrimientos.

*Yet Oh, for light! One ray would tranquillize  
My nerves, my pulses, more than effort can;  
I'll draw my curtain and consult the skies:  
These trembling stars at dead of night look wan,  
Wild, restless, strange, yet cannot be more drear  
Than this my couch, shared by a nameless fear.*

*All black—one great cloud, drawn from east to west,  
Conceals the heavens, but there are lights below;  
Torches burn in Jerusalem, and cast  
On yonder stony mount a lurid glow.  
I see men station'd there, and gleaming spears;  
A sound, too, from afar, invades my ears.*

*Dull, measured strokes of axe and hammer ring  
From street to street, not loud, but through the night  
Distinctly heard—and some strange spectral thing  
Is now uprear'd—and, fix'd against the light  
Of the pale lamps, defined upon that sky,  
It stands up like a column, straight and high.*

Sin embargo, ¡oh, ojalá un poco de luz! Un rayo calmaría  
mis nervios, mi pulso, más que cualquier remedio.  
Correré las cortinas y consultaré los cielos:  
esas estrellas temblorosas a altas horas de la noche lucen pálidas,  
salvajes, inquietas, extrañas, pero no pueden ser más terribles  
que este lecho mío que comparto con un miedo sin nombre.

Todo negro: una gran nube que se extiende de este a oeste  
oculta los cielos, pero hay luces debajo.  
Las antorchas brillan en Jerusalén y lanzan  
un resplandor pavoroso sobre el lejano monte pedregoso.  
Veo hombres parados allí y lanzas relucientes.  
Un sonido, desde la lejanía, invade mis oídos.

Golpes monótonos y acompasados, de hacha y de martillo,  
resuenan de calle en calle, no muy fuerte, pero claramente  
audibles a través de la noche, y algo extraño y espectral  
se alza ahora y, fijándose contra la luz  
de las pálidas lámparas, se recorta sobre el cielo,  
se levanta como una columna recta y alta.

*I see it all—I know the dusky sign—  
A cross on Calvary, which Jews uprear  
While Romans watch; and when the dawn shall shine  
Pilate, to judge the victim, will appear—  
Pass sentence—yield Him up to crucify;  
And on that cross the spotless Christ must die.*

*Dreams, then, are true—for thus my vision ran;  
Surely some oracle has been with me,  
The gods have chosen me to reveal their plan,  
To warn an unjust judge of destiny:  
I, slumbering, heard and saw; awake I know,  
Christ's coming death, and Pilate's life of woe.*

*I do not weep for Pilate—who could prove  
Regret for him whose cold and crushing sway  
No prayer can soften, no appeal can move:  
Who tramples hearts as others trample clay,  
Yet with a faltering, an uncertain tread,  
That might stir up reprisal in the dead.*

Lo veo todo, conozco ese lúgubre símbolo:  
una cruz en el Calvario que los judíos erigen  
mientras los romanos miran, y cuando la aurora se levante  
Pilatos comparecerá para juzgar a la víctima,  
dictará sentencia, Lo entregará para que Lo crucifiquen,  
y en esa cruz el Cristo inmaculado morirá.

Los sueños, pues, son verdaderos, pues así fue mi visión:  
seguro que algún oráculo estuvo conmigo,  
los dioses me eligieron para revelar su plan,  
para advertir de su destino a un juez injusto.  
Yo, dormida, oí y vi; despierta, sé  
de la muerte venidera de Cristo y la vida de aflicción de Pilatos.

No lloro por Pilatos. ¿Quién podría  
mostrar dolor por él, cuyo dominio frío y asfixiante  
ninguna plegaria puede suavizar, ninguna súplica puede con-  
mover;  
él, que pisotea corazones como otros pisotean arcilla,  
provocando la represalia de los muertos  
aun cuando fuera con huella insegura y vacilante?

*Forced to sit by his side and see his deeds;  
Forced to behold that visage, hour by hour,  
In whose gaunt lines the abhorrent gazer reads  
A triple lust of gold, and blood, and power;  
A soul whom motives fierce, yet abject, urge—  
Rome's servile slave, and Judah's tyrant scourge;*

*How can I love, or mourn, or pity him?  
I, who so long my fetter'd hands have wrung;  
I, who for grief have wept my eyesight dim;  
Because, while life for me was bright and young,  
He robb'd my youth—he quench'd my life's fair ray—  
He crush'd my mind, and did my freedom slay.*

*And at this hour—although I be his wife—  
He has no more of tenderness from me  
Than any other wretch of guilty life;  
Less, for I know his household privacy—  
I see him as he is—without a screen;  
And, by the gods, my soul abhors his mien!*

Obligada a sentarme a su lado y ver sus actos,  
obligada a contemplar ese rostro hora tras hora  
en cuyos rasgos angulosos el espectador horrorizado lee  
una lujuria triple de oro, sangre y poder,  
un alma movida por poderosos aunque abyectos motivos,  
esclavo servil de Roma y azote tirano de Judea,

¿cómo puedo yo amarle, o llorarle, o compadecerle?  
Yo, que tanto tiempo he retorcido mis manos atadas.  
Yo, que he llorado tantas penas que mis ojos se han debilitado,  
porque, mientras la vida era para mí brillante y joven,  
él robó mi juventud, apagó el rayo puro de mi vida,  
aplastó mi mente y asesinó mi libertad.

Y en esta hora, aunque yo sea su esposa,  
no tengo para él más ternura  
que para cualquier otro miserable de vida culpable.  
Menos aún, pues conozco su intimidad más recóndita,  
lo veo tal como es, sin máscara ninguna,  
y, por los dioses, ¡mi alma aborrece su manera de ser!